

A continuación encontrarás una muestra del libro
«El poder del esposo que ora» del autor Stormie
Omartian.

Puedes adquirir el libro aquí:
<https://www.editorialunilit.com/cuando-las-mujeres-oran>

Para mayor información puedes comunicarte con nosotros
por el correo info@editorialunilit.com



El poder del
ESPOSO
que ORA

STORMIE
OMARTIAN





Contenido

Breves palabras de Michael	9
El poder	13
1. Su esposo.	29
2. Su espíritu	43
3. Sus emociones	49
4. La maternidad	57
5. Su estado de ánimo.	67
6. Su matrimonio	75
7. Su sumisión	87
8. Sus relaciones	93
9. Sus prioridades	101
10. Su belleza.	109
11. Su sexualidad	115
12. Sus temores	123
13. Su propósito	131
14. Su confianza	139
15. Su protección	145
16. Sus deseos.	153
17. Su trabajo.	161
18. Su liberación	167
19. Su obediencia.	177
20. Su futuro	185

EL PODER

Gracias, caballero, por leer este libro. Estoy segura de que nadie te está apuntando con una pistola a la cabeza para que lo leas, pero si así fuera, dile a tu esposa que deje de apuntarte porque estás decidido a seguir leyéndolo.

De ninguna manera quiero ser presuntuosa, pero creo que tal vez encajes en una de las siguientes características. Veamos si alguna de estas te describe:

1. Encontraste este libro milagrosamente colocado en el asiento de tu silla favorita, en el piso junto al inodoro, en la cama sobre tu almohada, dentro de tu maletín o en la bolsa donde llevas el almuerzo o en tu caja de herramientas, en el asiento delantero del auto que manejas para ir al trabajo, o encima de tu escritorio, mesa de trabajo o control remoto del televisor.
2. Tu esposa, quien es una mujer de oración, te compró este libro para que nunca más vuelvas a sentirte culpable al no orar por ella lo suficiente.
3. Compraste tú mismo el libro, porque deseas orar por tu esposa eficazmente, pero no sabías cómo comenzar.
4. Estuviste anhelando que ocurrieran cambios duraderos y significativos en tu esposa, en ti mismo y en tu matrimonio, y deseas que este libro te ayude a lograrlo.
5. Eres un esposo bondadoso, que se preocupa e intercede a favor de su esposa, y tu deseo es continuar aprendiendo nuevos y efectivos métodos sobre cómo bendecir a tu esposa.

6. Un amigo te recomendó este libro, y aunque albergas cierto escepticismo, estás dispuesto a intentarlo para ver qué resulta de todo esto.
7. Tu vida está amenazada y leer este libro te pareció un precio pequeño a pagar con tal de preservarla.

Cualquiera que sea tu caso, te felicito y te elogio. Eres un gigante entre los hombres. Y a ti te digo que todo esfuerzo de tu parte por leer este libro valdrá la pena, no malgastarás tu tiempo y en tu futuro hallarás grandes recompensas.

¿Por qué ella y no él?

Quizás te estés preguntando en este mismo momento: *¿Por qué no es el esposo de Stormie quien escribe este libro?* La respuesta es muy sencilla. Él es igual que tú. Es un hombre muy ocupado, con lugares a donde ir, personas que ver, trabajo por desempeñar, una familia que mantener, alimentos que consumir, una vida por vivir, partidos de golf por jugar, partidos por ver, canales de televisión por explorar y falta de paciencia crónica cuando de escribir se trata. No es que no ore. Él sí ora. Pero lo cierto es que cuando lo hace, es un hombre de muy pocas palabras. (Precisamente lo opuesto a la manera en que se comporta cuando el equipo de béisbol *Los Cachorros de Chicago* está perdiendo un partido.) De hecho, siempre ha tenido una respuesta bastante franca cuando la gente le pregunta: «¿Por qué no escribes un libro que se titule *El poder del esposo que ora?*»

«De hacerlo», responde él sin darle mayor importancia al asunto, «sería un folleto en vez de un libro».

A espacio doble.

Y con muchas fotos.

Lo del folleto no me molesta en lo absoluto. La brevedad no es el asunto primordial, siempre que yo sepa que está orando. Lo cierto es que las oraciones de un esposo a favor de su esposa no tienen que ser largas ni con lujo de detalles. Las oraciones breves y al punto también son potentes. Y esto es así porque en el ámbito de

lo espiritual, Dios le otorgó al hombre un nivel de autoridad que es inigualable. Sin embargo, si sus oraciones se contestan o no, depende de cómo maneja tal autoridad. (En el próximo capítulo leerás algo más sobre este tema.)

Luego del éxito de mi libro *El poder de la esposa que ora*, se me presentó la oportunidad de viajar por todo el país para hablar a miles de mujeres e individualmente dialogar, en cada ciudad que visité, con cientos de ellas. Escuché el profundo deseo que cada una tiene por llegar a gozar de una mejor relación con su esposo, y ver que su matrimonio tenga éxito y llegue a convertirse en fuente de gozo y plenitud para todos los involucrados. Lo que más me estimuló fue saber las grandes respuestas a las oraciones que estas esposas experimentaron cuando aprendieron a orar por sus esposos de la manera que Dios quería que lo hicieran.

Por carta y en persona, estas mujeres me pidieron en innumerables ocasiones que escribiera *El poder del esposo que ora*. No le presté mucha importancia a esta petición hasta que los hombres comenzaron a expresar similares peticiones.

«¿Cuándo va a escribir *El poder del esposo que ora?*», me preguntaron muchos esposos.

«Si lo escribo, ¿realmente lo leerías?», les preguntaba siempre como respuesta a esta interrogación.

«¡Por supuesto que sí!», era la firme respuesta de cada uno de ellos. «Quiero orar por mi esposa, pero no sé cómo hacerlo».

Me sorprendió que las respuestas fueran siempre iguales, y la honestidad y sinceridad de sus palabras me conmovieron profundamente.

Cuando le conté a Michael, mi esposo, las repetidas peticiones que me hacían tantos esposos, así como sus esposas quienes ya eran mujeres de oración, de inmediato sugirió, si tan siquiera despegar los ojos del televisor, que yo debía escribir el libro.

«¿No crees que tal vez *tú* debieras escribir el libro?», le pregunté. Sus ojos perdieron el brillo y me dio la misma mirada que siempre veo en su rostro cada vez que le pregunto si desea ir de compras conmigo.

«No, tú eres la escritora. Yo soy el músico», me dijo de modo terminante, empleando pocas palabras como es su costumbre al tratarse de un tema del que no desea hablar, especialmente si está viendo un partido de pelota en el televisor.

«CORRE, CORRE, CORRE, CORRE, CORRE», gritó mientras de un solo salto se paraba del sofá.

Estaba a punto de salir de la habitación para comenzar a escribir de inmediato, cuando me percaté de que no me estaba gritando a mí, sino a uno de los jugadores del equipo de béisbol que llegó corriendo a la primera base.

«¿Y qué te parece si entonces escribes el prefacio?», continué insistiendo cuando volvió a sentarse.

«¡Sí, por supuesto», respondió mientras permanecía pegado a la pantalla.

«¡ESPERA, NO, NO, NO! ¡IDIOTA!»

No estaba segura de cómo debía responder.

Luego, virándose hacia mí, dijo: «¡Ese árbitro es un estúpido! ¡El tipo estaba quieto en primera base!»

Sentí un gran alivio al reconocer que el análisis respecto al carácter no era un comentario sobre *mí*, así que decidí proseguir con el diálogo.

«En tal caso», continué diciendo, «¿me podrías dar una lista de todas las veces que recuerdas haber orado por mí, y de la respuesta de Dios a tus oraciones?»

«Ahora mismo no», dijo en tono de protesta. «Lo haré entre la séptima y la octava entrada del partido».

«Quise decir durante los próximos *meses*», le expliqué con lentitud.

«¡SÍ! ¡SÍ! ¡ESTÁ BIEN! ¡ESTÁ BIEN!» Gritó a todo pulmón, y entonces mirándome me preguntó: «¿Dijiste algo querida?»

«Sí. ¿Orarías por mí mientras me dedico a escribir el libro?»

«Ahora no. Pero lo haré entre la séptima y la octava entrada».

«Quiero decir a través del año».

«A-ajá».

«¿Ese a-ajá es uno en el que puedo confiar?»

«A-ajá», respondió él.

El poder

Así que con esta entusiasta aprobación de mi esposo y el estímulo que recibí de muchos esposos y esposas, fui elegida por unanimidad a traerles este libro. Este voto de confianza no es algo que tomo a la ligera. Y aunque mi esposo rehusó escribir el libro, sí me dijo que estaba más que dispuesto a escribir la instrumentación si llegara a convertirse en una obra musical.

Otra buena razón para leer este libro

Cuando le pregunté al Señor si en realidad debía ser yo quien escribiera o no este libro, recibí una impresión muy interesante. Creo que una de las razones principales por las cuales el Señor quiere que *yo* lo escriba es que estoy sugiriendo ciertas formas para orar por tu esposa que pudieran percibirse como egoístas de ser un hombre quien las escribiera. Pero los estoy invitando a orar de estas manera porque sé que esto va a producir la mayor de las bendiciones para tu esposa y para ti también.

Además, al pensar en todos los esposos que me pidieron que escribiera este libro, comencé a comprender que si hiciera una encuesta como las que hacen durante las campañas políticas, podría suponer que los hombres con quienes tuve la oportunidad de dialogar formaban una buena representación de *todos* los hombres. Esto significa que mi encuesta refleja lo que *piensas* respecto al tema. Por lo tanto, estoy segura que al igual que yo, puedes ver que ¡EN REALIDAD ESTE LIBRO ES IDEA TUYA!

Así éramos

Durante la primera mitad de los 28 años que Michael y yo hemos estado casados, experimentamos grandes disensiones y miseria, porque intentamos hacer las cosas en la carne y no en el espíritu. Ambos deseábamos que el otro fuese de algún modo diferente, y procuramos *lograrlo* por nuestra cuenta en vez de confiar en el poder de Dios para ver el cumplimiento de tales cambios. Los métodos que usamos para que ciertas cosas ocurriesen por la fuerza,

produjeron resultados menos que satisfactorios. Michael usaba la ira como un arma para controlar nuestras vidas, y yo reaccionaba emprendiendo una retirada mental y emocional.

Por supuesto, yo siempre tenía a la mano mi oración favorita de dos palabras que elevaba ante esta situación. Ya sabes cuál es. Es esa oración que dice: «¡Cámbialo, Señor!» Pero Dios nunca contestó esa oración. Ni una sola vez. Entonces, durante un momento crítico entre ambos, cuando ya no podía tolerar más esa situación, clamé al Señor desesperadamente rogando su ayuda. Y Dios me mostró en el corazón que si yo estaba dispuesta a verter mi vida en oración por Michael, Él me usaría para ayudarlo a convertirse en el hombre para lo cual Dios lo creó. Sin embargo, para hacerlo yo tenía que permitir que Dios me diera un nuevo corazón y que comenzara a ver a Michael desde la perspectiva divina. Cuando estuve de acuerdo con esto y aprendí a orar por Michael de la manera que Dios me estaba mostrando, comencé a entender la raíz de su ira mal dirigida.

A Michael lo crió una madre que era despota, dominante y demasiado estricta con él. Sus expectativas estaban muy por encima de las habilidades, inclinaciones, dones e incluso del llamado de Dios para la vida de Michael. Ella deseaba tener un estudiante de sobresalientes. Él padecía de dislexia no diagnosticada. Ella deseaba un médico. Él era músico. Ella deseaba éxito. Él batalló mucho con sus estudios. Ella no entendía su problema. Él tampoco lo entendía.

Si era justo o no, había una buena explicación para justificar esta actitud hacia él. La familia de la madre vivía en Armenia, donde el brutalmente opresivo ejército turco asesinó a la mayoría de ellos. Obligaron a la abuela de Michael a observar cómo torturaban y asesinaban a sus hijos, una situación tan horrenda que ni siquiera me atrevería a describirles los detalles. Después de matar a toda la familia, la abuela de Michael escapó a los Estados Unidos y a su tiempo comenzó una nueva familia, de la cual nació la mamá de Michael.

Los aterradores recuerdos de lo sucedido, además de los peligros y consecuencias de ser pobre, sin educación y pertenecer a un

grupo minoritario en un país hostil, marcaron para siempre el corazón de la abuela de Michael, y a la larga también el de su madre. Consideraron que era crucial estudiar con diligencia y trabajar arduamente para asegurarse de que una devastación de ese tipo nunca les volviera a ocurrir. Y como resultado, cualquier miembro de la familia que no prosperara se consideraba como una vergüenza. Ser músico era aún peor, ya que no se consideraba ser un empleo verdadero con un futuro verdadero.

Las luchas que enfrentaron durante la época de la Gran Depresión solo sirvieron para añadirle más temores a la madre de Michael. Durante los próximos años de su crianza, ella le hablaba en términos de «supervivencia», «seguridad», «diligencia», «logros» y «excelencia». No entendía palabras tales como «incapacidad de aprendizaje», «temperamento artístico», «don musical», o «llamado único de Dios». Pensaba que él se hacía el difícil y poco cooperativo. Pero él solo era quien era, aunque a la vez luchaba con la creencia de que no era suficiente.

Sé que todo esto es cierto porque la mamá de Michael me lo contó. En los meses previos a nuestra boda, desarrollamos una relación muy íntima y yo la adoraba. Durante ese breve tiempo, antes de que el cáncer reclamara su vida en menos de un año, ella se convirtió en la madre que nunca tuve. Su lucha por sobrevivir cambió dramáticamente su perspectiva. Eso también lo compartió conmigo.

«Fui muy dura con él», me dijo un día poco después que Michael y yo nos casamos. «Ahora comprendo los errores que cometí. Enfrentar la muerte nos hace reconocer lo que es verdaderamente importante. Creo que Michael sufre de ira y depresión por la manera en que lo traté».

«En aquellos tiempos nadie entendía esas cosas», le dije tratando de consolarla. «Solo hiciste lo que creíste era lo mejor».

«No, lo presioné demasiado. Lo critiqué en exceso. Esperaba mucho de él», respondió ella, y procedió a relatarme la misma historia que Michael me contó antes de nuestra boda.

Debido a la crianza de Michael, bajo la presión de llegar a ser lo que su madre esperaba de él, siempre estuvo dolorosamente

consciente de su incapacidad para suplir tales expectativas. Y como resultado, a los diecinueve años de edad sufrió una crisis nerviosa. Durante las horas del día asistía a la universidad jornada completa, lo cual era suficiente presión para alguien que padece de dislexia, pero además de esto, trabajaba como músico en clubes nocturnos, también a jornada completa. Tal presión fue demasiado para él. Su madre lo llevó al médico de cabecera, quien decidió recluirlo en un hospital de cuidados mentales porque estaba cerca de la consulta del médico y cerca de la casa. El médico pensó que este era un buen lugar para que Michael descansara y los médicos lo atendieran por agotamiento nervioso.

«Recluirlo en un hospital de esta categoría fue un grave error», me dijo su madre con lágrimas en los ojos. «Él no tenía ningún padecimiento que requiriese ese tipo de institución, y a pesar de todo lo encerramos en un lugar donde observó las horribles acciones de aquellos que sí lo necesitaban. Esa experiencia sirvió para perjudicarlo más que para ayudarlo.

La noche antes que Michael ingresara al hospital, su primo le presentó a Cristo como su Salvador, y él lo aceptó. Pero todavía tenía muy poca comprensión espiritual, aunque fuera un creyente. Y como resultado, su experiencia en el hospital fue muy pavorosa. Pensó que quizás padecía de algo más grave de lo que le habían dicho. Por consecuencia, varias semanas después de *salir* del hospital, lo que Michael sentía era temor. El peor de los temores era si tendría que ingresar de nuevo en un hospital de cuidados mentales. Hasta después de quince años de matrimonio, cuando se sentía extremadamente cansado y bajo intensa presión, experimentaba ansiedad y depresión a causa del mismo asunto.

«Más tarde hasta el médico se disculpó conmigo», dijo tristemente su madre. «Me dijo que había sido un error ingresar a Michael en el manicomio. Yo sé que él tenía razón, porque desde ese momento Michael comenzó a padecer de depresión y ansiedad».

Todo lo que su madre me contó, sirvió para entender la raíz de la ira de Michael. Y hasta me ayudó a comprender la razón por la cual me dirigía la ira y el resentimiento que sentía por su madre. Él estaba enojado con ella, y yo era culpable por asociación. Pero a

causa de mi pasado, tampoco yo tenía la capacidad de tolerar debidamente esa situación.

A mí me crió una madre abusiva que padecía de enfermedades mentales, y durante gran parte de mi niñez me encerró en un ropero. Por consecuencia, padecía de temores, depresión, desesperanza y ansiedad, incluso siendo adulta.

Crecí sintiéndome como una fracasada, porque constantemente mi madre me repetía que yo lo sería. Su rechazo me hizo reaccionar de manera supersensible a cualquier aparente rechazo de Michael. Debido a las inseguridades que traje al matrimonio, sus fuertes palabras me hundían en la tristeza y reaccionaba alejándome de él. Lo consideraba como alguien a quien no le podía confiar mi corazón, porque nunca sabía cuándo lo iba a herir con el puñal de la crítica o el juicio.

Cuando el dolor se hizo intolerable en mi matrimonio, consideré la separación y hasta el divorcio. Fue entonces cuando Dios me dijo que si rendía mi deseo de escapar y me sometía a su deseo de convertirme en una intercesora a favor de Michael, entonces Él me usaría como instrumento de liberación para él. Si podía orar por él tal y como Dios me instruyó, lo cual requirió un cambio de actitud de mi parte, entonces Dios contestaría mis oraciones. Lo que aprendí en los años subsiguientes se convirtió en la base para mi libro titulado *El poder de la esposa que ora*.

Aunque mi deseo era cumplir el deseo de Dios, le pregunté: «¿Por qué debo ser yo la única que debe cambiar? ¿Acaso Michael no tiene que cambiar también?»

Pero Dios habló a mi corazón diciéndome: «No es asunto de quién *necesita* o no cambiar, es asunto de quién está *dispuesto* a cambiar. Si estás dispuesta a cambiar, yo puedo obrar a través de ti ahora mismo».

No sé si yo estaba plenamente dispuesta a cambiar, pero sí *estaba* dispuesta a hacer lo que Dios deseaba de mí. Y entonces dije «sí» a lo que Él me estaba pidiendo. Y desde ese mismo momento comencé a orar por Michael con un corazón recto y en la manera en que Dios me guiaba, y comencé a ver cambios en él. Manifestó

cada vez menos enojo. Comenzó a adquirir una perspectiva de su pasado diferente a la que previamente había tenido.

«Creo que si mi padre nos hubiera cubierto espiritualmente como debió haberlo hecho, las cosas hubiesen sido completamente diferentes para toda nuestra familia», me dijo Michael un día. «Mi padre era fiel como padre y esposo y suplía las necesidades financieras de la familia, pero no tuvo mucha ingerencia en mi vida. Sabía que me quería, él no era un ogro ni nada por el estilo; pero era muy pasivo. Nunca se interesó activamente en mi persona. Durante muchos años me faltó la capacidad para ver la situación desde la perspectiva de mi madre, pero ahora siento más compasión por ella. Se las tuvo que arreglar sola. Llevó sobre sus hombros casi todo el peso de la familia. Él no la cubrió espiritualmente. En mi hogar no había equilibrio. A los 44 años de edad le diagnosticaron cáncer y murió al cumplir los 50, y en parte creo que fue eso lo que terminó por matarla».

Comprender esto ha sido fundamental para ayudar a Michael a reconocer la importancia de orar por su familia. Esto lo motivó a orar por mí. Y sé que muchos de los éxitos que he logrado en mi vida se lo debo a sus oraciones.

El poder y la autoridad

El poder de un esposo que ora no es un medio para tomar control sobre la esposa. De todas maneras sabemos que en realidad eso nunca sucede. Y esto es porque Dios no desea que estemos controlando a otras personas. Desea que lo dejemos a Él controlarnos a nosotros. Cuando nos humillamos ante Dios y le permitimos controlarnos, entonces Él puede obrar a través de nosotros. Dios desea obrar a través de ti como instrumento de su poder, mientras intercedes por tu esposa.

El poder que radica en tu oración es de Dios. Cuando oras por tu esposa, estás invitando a Dios a ejercer su poder en la vida de ella. Tus oraciones hacen posible que ella escuche mejor la voz de Dios y responda a su dirección. Sin embargo, Dios nunca irá por

El poder

encima de la firme voluntad de un individuo. Si una persona se propone vivir fuera de la voluntad de Dios, Él se lo permitirá. Así que, aunque tus oraciones tienen el potencial de ser poderosas en la vida de tu esposa, existe una limitación en cuanto a lo que puedan lograr si la voluntad de *ella*, o *tu* voluntad, se oponen a la voluntad de *Dios*. «Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye» (1 Juan 5:14).

Dios desea que oremos por todas las cosas, pero desea que oremos de acuerdo con su voluntad. Por eso es tan importante que le pidas a Dios que te revele su voluntad, y que te ayude a orar de acuerdo con la misma. Una vez que comprendas cómo Dios quiere que ores, será mucho más fácil orar con fervor y persistencia. De la misma manera que no podemos forzar a nuestros cónyuges a hacer lo que queremos, tampoco podemos forzar a Dios a hacer lo que queremos. Lo que se cumplirá será su voluntad, y no la nuestra.

Tu autoridad espiritual respecto a tu esposa y familia es sin rival. Y debido a que la misma procede de Dios, se debe usar de acuerdo con propósito de Dios. Lo que debe motivar nuestra autoridad es su amor y debe servir para su gloria. Toda la autoridad espiritual que Dios nos otorgó tiene como fundamento una humildad que desea servir a Dios en vez de controlar a los demás. Dios desea que lo sirvas ejerciendo tu autoridad sobre el enemigo. Se nos otorgó la autoridad sobre «toda fuerza del enemigo» (Lucas 10:19) y puedes destruir todos sus planes a favor de tu esposa. Si ves que de alguna manera el enemigo se acerca cautelosamente a tu matrimonio, ponte en pie y audazmente declara:

«No permitiré que ningún plan del enemigo prevalezca en contra de nuestro matrimonio».

«No permitiré que el enemigo nos divida».

«No permaneceré tranquilo viendo cómo las mentiras del enemigo engañan a mi esposa».

«No permitiré que el enemigo ataque de ninguna manera a mi esposa».

«No permitiré que la falta de comunicación reine en nuestro matrimonio».

«No permitiré que los errores de nuestro pasado, aun los de ayer, controlen nuestro futuro».

Entonces ora, ora ora. Porque cuando oras, ningún arma forjada en contra de ella prosperará (Isaías 54:17).

No dejes tu matrimonio a la suerte

¿Recuerdas el pasaje que leíste al comienzo del libro? Dice que ya Dios te otorgó benevolencia sencillamente porque tienes una esposa (Proverbios 18:22). Existen ciertas bendiciones que Dios tiene para ti solo por estar casado. Esto es así porque Dios declaró que ante Él, ustedes dos serán uno (Mateo 19:4-6). Esto significa que cualquier cosa que le suceda a uno de ustedes le afectará al otro. Si ella es feliz, tú eres feliz. Si tú eres bendecido, ella será bendecida. Y por supuesto, lo contrario también es cierto. Si ella no está contenta, definitivamente tú tampoco lo estarás. Sus problemas son tus problemas, así como los tuyos son los de ella. Por eso es que *tus* oraciones por ella son tan cruciales. Afectarán a ambos.

Dejas a merced de la suerte todo por lo cual no ores en tu vida. Y cuando de tu matrimonio se trata, eso no es nada bueno.

En el matrimonio, el problema con dejar las cosas a merced de la suerte es que hay probabilidades de que vengan tiempos difíciles. Hay probabilidades de que hayan desacuerdos. Hay probabilidades de que habrá malentendidos y heridas. Hay probabilidades de que haya egoísmo y dureza de corazón. Y es así, porque después de todo, somos seres humanos. Pero si dejamos que el resultado de estas cosas esté a merced de la suerte, enfrentaremos grandes problemas en el futuro. Sin embargo, la oración puede cambiar cada una de estas cosas.

Si las ocupaciones, el exceso de trabajo, la falta de perdón, las disensiones, la crianza de los hijos, sus carreras, intereses diferentes, el aburrimiento o la falta de comunicación se han inmiscuido entre tú y tu esposa, Dios puede obrar a través de tus oraciones para derrumbar la pared que los separa, derretir la coraza que pusiste como autoprotección y moldearlos juntos en unidad. La

oración te dará una visión llena de esperanza sobre cómo Dios puede redimir, restaurar y corregir todas las cosas. Orar a favor de tu esposa no solo ablandará su corazón, sino que también ablandará el tuyo.

Nunca tendrás que caer en un estado de mortandad marital. No hay razón para que la miseria y el divorcio tengan que volver a ser tus únicas dos opciones. No importa lo que haya sucedido entre ustedes, Dios puede arreglarlo. Él es el Dios de toda salud y plena restauración. Él está de tu lado. Él te otorgó el poder y la autoridad. Úsalos bien.

Cómo amar verdaderamente a tu esposa

Jesús dijo que la mayor expresión de amor es poner tu vida por otro (Juan 15:13). Existen muchas maneras de poner tu vida a favor de tu esposa, sin tener que morir físicamente. Una manera de hacerlo es dar tu vida en oración por ella. Esto implica sacrificar un espacio de tiempo relativamente pequeño por el mayor bienestar de ella, que al final es también el tuyo.

Son muchas las cosas que una mujer desea escuchar de su esposo. Tres de las cuatro principales son probablemente: «Te amo», «Te ves muy hermosa», y «Todas las cuentas están pagadas». Pero conozco algo que toda mujer anhela escuchar, y es lo que la hará sentirse más amada que ninguna otra cosa, y es: «Hoy estuve orando por ti».

Cada vez que una esposa escucha que su esposo está orando por ella, se siente amada y protegida. Esto la hace sentir que es importante para él. Si deseas ver a Dios ablandar el corazón de tu esposa, o arreglar las cosas entre ustedes dos, o enriquecer su vida como pareja, o hacer que su matrimonio funcione sin mayores escollos, ora por ella. Si deseas que tu esposa caiga rendida a tus pies, pregúntale: «¿Cómo quieres que ore hoy por ti?» (No me hagan quedar mal, señoras, sé que ustedes también están leyendo esto.) Está bien, tal vez exageré un poquito. Pero ella te amará por eso. Tales palabras expresan tu compromiso hacia ella y el matrimonio.

Por supuesto, si le dices que estás orando por ella y en realidad no lo estás haciendo, yo, en tu lugar, no saldría a caminar en medio de una tormenta de relámpagos.

¿Y si ella no es creyente?

La mayoría de las mujeres están conscientes de su aspecto espiritual, hasta las que nunca profesaron afiliación alguna con una religión organizada o sistema de creencias. Tienen la comprensión de que existe un camino de vida que sí funciona, y que está ligado a lo espiritual.

La oración toca el corazón de todo aquel por quien oramos. Aunque tu esposa no conozca al Señor, puedes orar por ella todas las oraciones que aparecen en este libro y esperar ver respuesta a ellas. La Biblia dice que la esposa incrédula se santifica en el esposo (1 Corintios 7:14). Tú, brinda una cobertura sobre ella. Por supuesto, esto no sustituye el que ella conozca al Señor, pero significa que tus oraciones tendrán un efecto positivo y poderoso sobre su vida. Solo recuerda, cada vez que ores por ella, pídele a Dios que abra su corazón a la verdad de su Palabra y le permita tener un encuentro con Él que cambie su vida para siempre.

Lo que cada capítulo contiene

Cada uno de los veinte capítulos en este libro se concentra en un área de la oración, y de una forma que espero te ilumine, estimule y motive. Te diré lo que he aprendido de la experiencia y lo que Dios me ha enseñado. Al final de cada capítulo encontrarás las cuatro secciones siguientes:

1. Ella dice

Este es el resultado de una encuesta personal que hice entre cientos de mujeres en los Estados Unidos. Les pregunté cómo querían que sus esposos oraran por ellas. ¡Lo asombroso es

El poder

que los resultados fueron los mismos en cada ciudad y estado de la nación que visité!

2. Él dice

Esto es lo que una cantidad de esposos dijeron acerca de cómo oran por sus esposas y las respuestas que obtuvieron a sus oraciones. Me sentí animada, entretenida, emocionada e iluminada por sus palabras, y sé que tú también lo estarás.

3. Poder en la oración

Esta es una sugerencia de oración relacionada con el tema del capítulo. La puedes usar tal y como aparece, o puedes incluir cualquier asunto personal que desees añadir. Está allí como una guía para ayudarte.

4. Herramientas de poder

Esta página contiene versículos tomados de la Biblia que apoyan un aspecto de la oración y que al profundizar en ellos, te ayudarán a orar. Puedes expresarlos en voz alta como una declaración de victoria sobre tu situación en particular o puedes mencionarlos como una oración a favor de tu esposa.

Una oración a la vez

No te sientas abrumado por las muchas formas que existen de orar a favor de tu esposa. Simplemente enfrenta un día a la vez, y eleva una oración a la vez. Puedes orar haciendo uso de un capítulo diferente por día, o puedes concentrarte en orar uno cada semana. No estoy diciendo cuánto debes orar, pero la Biblia dice que «el que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará» (2 Corintios 9:6). Mientras más oras, mayores beneficios segará. Si deseas crear espacio para que Dios produzca grandes y rápidos cambios en tu esposa, en tu persona y en tu matrimonio, procura entonces orar uno de estos capítulos cada día durante varias

semanas. Y veamos si algo bueno no comienza a suceder en tu corazón y en el de ella.

En ocasiones me preguntan: «¿Realmente funciona orar las oraciones que otra persona escribió? Para orar sinceramente, ¿no debe uno crear sus propias oraciones?» Mi respuesta es esta: «¿Realmente funciona cantar cánticos de alabanza que otros escribieron?» Creo que sí. Es bueno crear tu propio cántico de alabanza, y Dios se deleita en ello, pero lo importante es que lo que estés orando o cantando repercuta en lo profundo de tu corazón. ¿Elevarías una oración si fuiste *tú* quien la pensó? ¿Crees que es una oración que Dios puede contestar? Si la respuesta a cualquiera de estas dos preguntas es afirmativa, entonces tal oración tiene poder. No importa quién la pensó primero.

A menudo, cuando oramos por nuestro cónyuge, oramos por las necesidades más urgentes, lo cual es correcto, pero descuidamos las «oraciones de mantenimiento». Si tienes un cónyuge que requiere un alto nivel de mantenimiento, no querrás concentrarte solo en lo urgente. Tales oraciones dispersan el problema antes que suceda. Apagan pequeños fuegos antes de convertirse en rugientes llamas. La mayoría de las oraciones en este libro son oraciones de mantenimiento. Si oras cada una de ellas a favor de tu esposa, varias veces al año, mantendrás un matrimonio saludable y disfrutarás de una esposa feliz y satisfecha. Estas oraciones te recordarán orar de maneras en las que tal vez no hayas tenido el tiempo de pensar.

Ya sea que ores las oraciones que yo sugiero, o que ores las tuyas, lo cierto es que debes mantenerte orando sin rendirte. A veces las respuestas a tus oraciones son rápidas, pero muchas no lo son. Jesús se refirió a «la necesidad de orar siempre, y no desmayar» (Lucas 18:1). Continúa orando y *verás* como Dios responde. Y no te preocupes pensando cómo se manifestarán las respuestas. Tú no tienes que hacerlas realidad. *Tu* trabajo es orar. La respuesta es asunto de *Dios*. Confía en que Él hará el trabajo correspondiente.

SU ESPOSO

En cierta ocasión estuve observando un partido de fútbol americano en el que estaba perdiendo el equipo de casa y faltaban menos de quince segundos para concluir el juego. El equipo necesitaba anotar un «gol» para ganar, pero todo parecía estar en su contra. El partido estaba a punto de concluir, y el equipo contrario y sus fanáticos ya habían comenzado a celebrar. Algunas personas ya estaban saliendo del estadio, pero el equipo perdedor y su entrenador no se rindieron ni su moral desfalleció. Por el contrario, pusieron en acción una jugada poco probable y a través de una sorprendente secuencia de sucesos, el equipo de casa anotó un «gol» en los últimos segundos del partido. Fue algo tan asombroso, que los informes noticiosos hablaron de él como un milagro.

Tu matrimonio es como un partido de fútbol. Tú y tu esposa son un equipo. Y ella desea tener la seguridad de saber que cuando las cosas no andan bien y llegó el momento decisivo, aunque el enemigo ya esté celebrando tu derrota y todo parezca estar perdido, tú tienes fe y crees que las cosas pueden cambiar incluso en el último segundo. Ella necesita tener la seguridad de que en tu bolsillo tienes escondida una jugada que puede llevarlos hasta el otro lado del campo con el balón para obtener un gol ganador. Ella desea que confíes en que nada es imposible con Dios, y que debido a esta realidad nunca dejarás de esperar que suceda lo imposible.

Cuando tu esposa sabe que estás orando, se siente plenamente confiada de todas estas cosas.

En mi encuesta, el ochenta y cinco por ciento de las esposas expresaron que la oración más importante que un esposo puede

hacer, es que él llegue a convertirse en la clase de hombre, esposo, y cabeza del hogar que Dios desea que sea. Este es el lugar más importante para que un hombre comience a orar.

«Para que vuestras oraciones no tengan estorbo»

Lo bueno respecto a la oración —o el problema con la oración, dependiendo de tu perspectiva— es que para hacerlo tenemos que acudir a Dios. Esto significa que no podemos andar con engaños. Significa que el Señor va a revelar todos los pensamientos negativos, las malas actitudes, la dureza del corazón o los motivos egoístas. La oración ferviente y honesta siempre trae a la luz los sentimientos más profundos de nuestro corazón. Y esto puede ser bastante incómodo e incluso una experiencia miserable.

Si algo he aprendido de la oración es que si en nuestro corazón estamos albergando falta de perdón, amargura, egoísmo, orgullo, ira, irritabilidad o resentimiento, nuestras oraciones no serán contestadas. «Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no me habría escuchado» (Salmo 66:18). Cuando oramos, en nuestro corazón debe haber rectitud. Todos nosotros, hombres y mujeres por igual, ponemos en peligro las oraciones cuando no oramos con rectitud de corazón.

Al orar, la condición de nuestro corazón tiene más efecto sobre el resultado de la respuesta a dicha oración, que el contenido mismo de la oración. Es por esta razón, que cuando nos acercamos a Dios en oración, Él nos pide que primero confesemos todo lo indebido que haya en nuestros corazones. Y lo hace así para que nada nos separe de Él.

La Biblia dice: «Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas *sabiamente*, dando *honor* a la mujer como a vaso más frágil, y como a *coherederas* de la gracia de la vida, para que vuestras *oraciones no tengan estorbo*» (1 Pedro 3:7).

Vivir sabiamente con tu esposa significa en parte, reconocer que ella necesita tu cobertura, tu protección y tu amor. Y porque